

Por la Escuela Nacional

Existe la creencia errónea de que a las cuestiones de la enseñanza, sólo el Estado tiene obligación de dar soluciones, resultando de tan absurda opinión el lamentable abandono en que todos dejamos cuanto a la Escuela se refiere.

Cierto que por el carácter nacional de nuestras escuelas primarias—y a ellas solamente hemos de referirnos hoy—, y teniendo en cuenta que, nacional y únicamente nacional, puede y debe ser el ideal que informe la educación de las mismas, parece lógico sea el Estado quien deba atender a su dotación, desenvolvimiento y progreso; pero sobre que como ciudadanos todos tenemos el deber imperioso de aportar nuestro esfuerzo en pró de la obra común, resulta tan compleja y variada la misión de la Escuela, si ésta ha de merecer el nombre de tal, que el Estado, por sí solo, no podrá jamás llevarla a efecto.

La Escuela, célula madre de toda la organización social, debe, ante todo y sobre todo, ser educadora, radicando precisamente en ésto el secreto de su influencia y la gran importancia que su progreso tiene, para los pueblos que estimen en algo el porvenir de sus hijos.

Claro está que nosotros no podemos ni queremos desconocer la reconocida y enorme importancia de la instrucción, sino que entendemos debe concederse a la educación, la supremacía que sobre ésta tiene, en contra de lo que hasta aquí, y no ciertamente por culpa del Magisterio, ha venido haciéndose.

Educación es perfeccionamiento; instrucción, sólo adquisición de conocimientos, buenos o malos, útiles o perjudiciales. En la educación, el Maestro, agente activo, modela el alma del educando y siente en la suya el sublime desgarrón del alumbramiento, en el parto fecundo de su espíritu. El Magisterio es también una maternidad; maternidad del hombre que os dá todo un corazón y se siente pagado con una sonrisa de gratitud.

Pues bien; si la Escuela, ha de tener ante todo el carácter educacional que le es propio, precisa se la ponga en condiciones de realizarlo. Es necesario preocuparse en primer término, y en ello tienen puesto el pensamiento las autoridades, de que los locales escolares, tengan las debidas condiciones higiénicas y pedagógicas: muy blancos, muy ventilados, con mucho sol y mucha agua; alegres, acariciadores, atrayentes, que den al niño el suave calor del regazo maternal.

Es preciso después, constituir, a semejanza de lo que se hace en las escuelas francesas, las sociedades

de antiguos alumnos, cuyo objeto es reunir fondos para renovar y adquirir el material científico que la Escuela necesite; atender al fomento de las instituciones complementarias de la Escuela, creando cantinas y roperos para los niños pobres; organizar colonias veraniegas que restauren la salud de los pequeñuelos enfermos; celebrar fiestas donde sean premiados con toda solemnidad el mérito, la constancia y el trabajo y en cuyas sociedades el Maestro no tiene otra intervención que la puramente técnica de su cargo.

Hé aquí, pues, un ancho campo para que la iniciativa particular se manifieste y puedan plasmar en bellas realidades la cooperación que todos debemos prestar a la redentora obra del engrandecimiento de la Escuela nacional.

Enrique Fuentes



DE VENTA; EN LA IMPRENTA DE ESPADAS

INFORMACION LOCAL

DE SUBSISTENCIAS.—Según rumores dignos de crédito, gracias a las activas gestiones y celo desplegado por el Sr. Delegado gubernativo, nos hemos librado, por ahora, de otra amenazadora subida en el precio de artículos de primera necesidad.

No nos referimos a la carne, sino al pan, cuya elevación ha logrado conjurar. El Señor se lo premie y le fortalezca con tenaz constancia en la lucha que se verá, forzado a sostener, pese a su buena voluntad y deseos de paz, con los inveterados intereses creados y los apetitos de lucros superusurarios con que nos extenuan a los infelices víctimas consumidores, condenándonos a vigilia y Cuaresma perpétua a los que no tenemos la dicha *impune* de expendir los referidos artículos de comer, beber, arder y vestir, a peso de oro.

Ya se susurra otro aumento en el precio de aceites y patatas; y siempre hay a mano argumentos técnicos y comerciales para justificar el encarecimiento de la vida, nunca para su racional abaratamiento. ¡Animo, Sr. Delegado; cuente con nuestra simpatía y humilde cooperación para que podamos comer todos, siquiera no sea más que a un carrillo, a diferencia de los mal

50 Modelos de estuches de papel y sobres. - Imprenta Espadas